DOS VERSIONES ABREVIADAS DE LA *HISTORIA DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA*

JORGE C. BOHDZIEWICZ

I

No es infrecuente en la historia del libro que obras de gran extensión tengan su versión resumida a cargo de los propios autores, de sus discípulos o de simples lectores sin una vinculación especial con aquellos. Vienen a nuestra memoria, al azar, la versión "abrégé" del famoso diccionario latín-francés de Felix Gaffiot, que utilizábamos en nuestra época de estudiantes, *La Rama Dorada* de Frazer, editada en México, y aquella otra, cuyo autor es D. C. Somervell, que comprime en tres volúmenes los quince que forman el *Estudio de la Historia* de Arnold Toynbee en su edición castellana.

Creemos que entre nosotros la primera experiencia de poner al alcance en forma resumida una obra extensa, cara y, por lo tanto, inaccesible para los sectores populares, fue la que hizo célebre a Adolfo Saldías. Como se sabe, en 1881 apareció editado en París el primer volumen de la *Historia de Rozas y de su época*, completado por otros dos, con pie de imprenta en Buenos Aires, en 1884 y 1887. Una segunda edición, corregida, "considerablemente" aumentada e ilustrada, en cinco volúmenes, vio luz en 1892 con el nombre definitivo de *Historia de la Confederación Argentina*. Se trata, sin duda, por su papel y su factura tipográfica, de la mejor edición conocida de las muchas de esta obra que reivindica la figura del Dictador y que sigue siendo, más de un siglo después de escrita y publicada, de consulta inexcusable para todo aquel que pretenda estudiar la época en que su vigorosa personalidad y su fina inteligencia política gravitó en forma decisiva sobre los destinos de la Nación.

Las versiones a las que nos referiremos tienen su pequeña historia, que merece ser narrada. En el largo tiempo que dedicó a la elaboración de su obra mayor, y también en los años que separaron la primera de la segunda edición, Adolfo Saldías apeló, a menudo, al testimonio de los sobrevivientes de aquella época. El más notable de todos por su memoria prodigiosa, sus razonamientos precisos y equilibrados, sus vinculaciones y por los papeles

que había acumulado y supo ofrecer con generosidad, fue don Antonino Reyes. El edecán de Rosas, testigo calificado de muchos hechos por su posición privilegiada junto al Dictador desde los tiempos de la expedición al desierto, fue la guía segura con la que Saldías pudo contar para despejar interrogantes y para resolver dudas, que no fueron pocas dada la magnitud y la complejidad de la materia abordada —nada más ni nada menos que tres décadas de nuestro pasado más controvertido—, sin apoyaturas bibliográficas confiables, pues el infundio dominaba el “discurso” de los escritores antirrosistas, que se sentían autorizados para condenar al personaje y atribuirle las conductas más inverosímiles sin ofrecer pruebas documentales. Fue don Antonino —sobrenombrado por algunos contemporáneos como el “archivo vivo de Rosas”— el hombre que también aportó, como gestor e intermediario, los contactos necesarios con otros testigos para que el historiador pudiera reunir más papeles¹, más testimonios y más opiniones antes de formar la suya propia.

Pero Antonio Reyes fue algo más que un provisor de recuerdos, papeles y contactos. En la medida de sus modestas posibilidades contribuyó, con escritos y con cartas publicadas en los diarios de Buenos Aires y de Montevideo, a refutar juicios erróneos y a esclarecer aspectos de la época en la que hubo de actuar. Son páginas dispersas y muy valiosas, que merecerían ser recogidas y reeditadas. Afortunadamente, por lo menos las que aparecieron en *El Argentino* en el año de 1894 para replicar algunas expresiones temerarias, inexactas e indocumentadas contenidas en los *Apuntes de otro tiempo*, de Vicente Fidel López, fueron recogidas en un raro folleto que se imprimió en Rosario el año siguiente, y que ha sido reimpreso hace poco. Sin embargo, la obra que lo hizo célebre fue *Vindicación y memorias*, importantísima colección de documentos ordenados por Manuel Bilbao con el propósito de rehabilitar su figura y de dar a conocer aspectos desconocidos, ignorados u ocultados de ese turbulento pasado. En su prólogo, el chileno sentó las bases metodológicas para sustituir la condena de Rosas por una comprensión del fenómeno de su dictadura en el contexto histórico en que se produjo. Lamentablemente, el tomo segundo jamás vio la luz.

¹ “Acabo de recibir los papeles que esperaba y que envió a V. para que continúe su obra”. Antonino Reyes a Adolfo Saldías, [s.l.], 21-12-1880, en mi archivo. Dispongo de la fotocopia de la carta cuyo original se encontraba en la colección de Federico Vogelius.

El intercambio epistolar entre Antonino Reyes y Adolfo Saldías fue intenso, al margen de los encuentros personales que tuvieron lugar en Buenos Aires y en Montevideo. Posiblemente se remonta a los momentos mismos en que el historiador de Rosas se decidió a comenzar su obra. La carta más antigua que conocemos está datada el 1.º de septiembre de 1880. En ella, don Antonino, luego de referirse en términos elogiosos a un folleto de Saldías, probablemente *La decapitación de Buenos Aires*, le dijo:

Veo con satisfacción que se contrae sin descanso y reúne datos históricos para escribir y apartar las tinieblas y el misterio que ha ocultado sistemadamente un pasado en que han hecho prevalecer siempre la calumnia, desviando calculadamente la opinión. Si para el aclaramiento y la luz que quiere V. hacer necesita de lo que yo pueda tener y conocer, no debe V. trepidar en contar conmigo como ya se lo he dicho antes de ahora.

Y enseguida le anticipó que le daría su opinión sobre el punto que tanto le preocupaba:

Con gusto me ocupo de la pregunta que V. me hizo sobre el valor de los avisos del general López a los Reinafés en el viaje del general Quiroga a las provincias de Tucumán y Salta en misión del gobierno de Buenos Aires, pero necesito que diga V. qué es lo que le hace dudar o le arroja sospecha de la bondad o malicia que contengan dichos avisos; si es lo que dice alguno de los escritores de aquella época que comentaban este crimen y en tal caso cuál es, o si en la causa que se les formó a los criminales hay algo sobre este punto que demuestre culpabilidad y que hubiera quedado eludido. Esta explicación me servirá de mucho para dar a V. mi parecer y revolver mis recuerdos tocando con más propiedad el punto confuso que V. necesita aclarar².

Pocos días después, Reyes dio satisfacción a los interrogantes relacionados con el asesinato de Quiroga y la presunta culpabilidad de Rosas y de López, todo un tópico en la historiografía liberal antirrosista que había hecho vacilar a Saldías³. Y en otra carta se refirió a la forma en que Rosas

² Antonino Reyes a Adolfo Saldías, Montevideo, 01-09-1880, en *ibidem*.

³ Antonino Reyes a Adolfo Saldías, Montevideo, 15-09-1880, en ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (en adelante AGN), VII. 3-6-2, reproducida por Adolfo SALDIAS, *Historia de Rosas y de su época*, t. II, Buenos Aires, 1884, *Apéndice*, p. XXXVIII-VL.

estaba al tanto de los hechos políticos de Buenos Aires durante su campaña al desierto y cómo era boicoteado por el círculo del gobernador Balcarce⁴. Parte ínfima de esa correspondencia, pletórica de referencias históricas de todo tipo, permanece inédita en el Archivo General de la Nación. Saldías publicó sólo un par de cartas en los apéndices documentales de su *Historia de Rozas*.

Otro fragmento de ese intercambio se halla en el *Libro borrador de cartas de Antonino Reyes*, título que le damos a unas hojas de contabilidad encuadernadas que conservamos originales en nuestro archivo. El viejo edecán registró allí con prolijidad su correspondencia de ida, entre 1887 y 1891, no sólo con Saldías, sino también, entre otras personas notables, con Manuela Rosas, Máximo Terrero, José Juan Biedma, Agustina Rosas, Eugenio del Busto, Manuel Bilbao, Pedro Regalado Rodríguez y Prudencio Arnold. Los dos últimos tuvieron también su parte interesante en la dificultosa tarea de reivindicar, en un medio ciertamente hostil, la figura de Rosas.

Rodríguez estaba unido con don Antonino por una antigua y entrañable amistad. Ambos mantuvieron un animado diálogo epistolar, a veces nostálgico, a veces doméstico, pero siempre rico en recuerdos sobre la época que habían vivido con mucha intensidad y con diverso protagonismo. Rodríguez fue un pendolista de bellísima letra, que también había acompañado a Rosas en su expedición al desierto y se había desempeñado como secretario de su despacho entre 1835 y 1852. Retirado de la función pública luego de ocupar algunos cargos menores después de Caseros, se había radicado en San Nicolás de los Arroyos, donde murió en 1903. A Pedrito —así lo llamaban y así lo llamaremos— acudió muchas veces don Antonino para confrontar ideas, refrescar sus recuerdos o llenar algunas lagunas inevitables provocadas por la distancia de los sucesos. También lo hizo puntualmente Saldías cuando tuvo que investigar, por ejemplo, los entretelones del atentado de la máquina infernal. Y no vaciló en acudir a él para la elaboración de *Rosas y su tiempo* José María Ramos Mejía, que nos dejó esta interesante semblanza del personaje:

Don Pedro Regalado Rodríguez, tenía fama de ser otra de las fuentes importantes de información. Era una amable figura de anciano, lleno de modestia y de exquisita cortesía para todos, con el alma sin hiel, a pesar de la

⁴ Antonino Reyes a Adolfo Saldías, Montevideo, 06-10-1880, en AGN, VII. 3-6-2.

cruel enfermedad que lo privaba de la vista, animado constantemente por un bondadoso deseo de satisfacer sinceramente las preguntas que la curiosidad de imprudentes visitantes le dirigían desde tiempo inmemorial. Pero tal vez la misma bondad de su carácter lo presentaba un poco tímido y reticente; sin duda temía avanzar datos y opiniones que pudieran perjudicar la verdad o comprometer personas. Así es que, fuera de fechas y algún detalle puramente narrativo, era en ciertos casos poco categórico. Sea que el estado de sus ojos no le permitiera conocer integralmente a los curiosos que lo solicitaban, suscitándole la natural desconfianza que así acompaña al sordo como al ciego, o que realmente fuera éste su carácter, lo cierto es que nunca era comunicativo, y se limitaba al dato preciso, desnudo de todo comentario⁵.

La relación entre Saldías y Rodríguez debió de ser más coloquial que epistolar y muy próxima en el tiempo a la que entabló con Reyes. Una carta de 1880 demuestra cierta familiaridad en el trato. Saldías se quejaba en ella del rechazo de los diarios locales a un comentario que había enviado para desvirtuar algunas apreciaciones “avanzadas y erróneas” de Carranza y anunciaba la posibilidad de que se lo publicaran en Montevideo. Como al pasar, dejó caer una exclamación definatoria de las dificultades de abrir debate frente a las versiones canónicas de la historia oficial que se venía forjando: “¡Hay que ir a buscar a tierra extraña asilo para las ideas que en la propia no pueden emitirse todavía libremente!”⁶.

El tercer miembro de la trilogía de memoriosos y fieles hombres de Rosas, relacionado con el tema que se aborda en este trabajo, fue el coronel Prudencio Arnold. Igual que Pedrito y don Antonino, fue de los que ayudaron al Dictador con dineros que le permitieron hacer más llevadera la pobreza en su penoso destierro. Había comenzado muy joven la carrera de armas participando en nuestras guerras civiles y en defensa de la frontera contra el indio. Su rica foja de servicios nos lo muestra en campaña permanente desde 1826, cuando se alistó, a los 17 años de edad, en calidad de alférez del Regimiento N.º 3 al mando de Ignacio Iñarra. Dejó las armas luego de la batalla de Pavón con el grado de coronel de caballería para dedicarse a tareas rurales con las que debió amasar alguna fortuna.

⁵ José María RAMOS MEJÍA, *Rosas y su tiempo*, t. I, Buenos Aires, 1907, p. LX-LXI.

⁶ Adolfo Saldías a Pedro Regalado Rodríguez, [s.l.], 28-10-1880, en ARCHIVO DEL MUSEO DE LA CASA DEL ACUERDO DE SAN NICOLÁS (en adelante, MCASN), *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*.

En 1893, Arnold publicó sus recuerdos en un libro titulado *Un soldado argentino*, escrito con prosa sencilla, poco elaborada, rústica si se quiere, pero fresca y espontánea. Diez años antes había dado a conocer sus *Rectificaciones al folleto Bosquejo de los Servicios Militares del Coronel D. José Agustín Fernández*. En 1888, una *Colección de artículos y rectificaciones históricas sobre los acontecimientos del Rosario en favor del pronunciamiento del general Urquiza el 25 de diciembre de 1851*, y al año siguiente de 1888, *La Dinastía de los Piedra. Rectificaciones históricas al folleto del Dr. E. Zeballos*. Un año antes de su fallecimiento, que fue en 1896, publicó una *Refutación histórica sobre la batalla de Mal Abrigo*. Mas no fueron estos títulos los únicos que salieron de su pluma. Los diarios de San Nicolás y de Rosario le dieron espacio, en la década de los noventa del siglo XIX, a una cantidad interesante de cartas con aclaraciones y refutaciones, como las que dedicó a los *Recuerdos de Rosas*, que le valieron el reconocimiento de Manuelita y de Máximo⁷. Sabemos también de la existencia de una colaboración sobre *Preliminares de la batalla de Vences y Recuerdos de un héroe argentino*, referido al general Lavalle, y un curioso e interesante reportaje publicado el 28 de julio de 1891 en *El Municipio* de Rosario.

II

No había secado la tinta del tercero y último tomo de la *Historia de Rosas* cuando Saldías comenzó a trabajar en una nueva edición:

Después de haber recorrido lo que he escrito, lo que he podido escribir gracias a la buena voluntad de las pocas personas que como V. me han proporcionado los valiosos conocimientos generales para poder hilvanar los sucesos de esa época tan compleja y tan difícil de ser estudiada sin caer en la exageración; después de ello, digo, conozco que hay mucho que ampliar, mucho que decir todavía⁸.

Ya tenía editor, que lo apuraba, y el ofrecimiento de Máximo y de Manuelita para que se trasladara a Londres a revisar los papeles del archivo

⁷ "Este amigo no olvida de echar a luz de cuando en cuando algo que pueda mortificar a los enemigos del Gral. Rosas". A[ntonino] R[eyes] a [Manuela Rosas de Terrero], Montevideo, 22-02-1891, en *Libro borrador de cartas de Antonino Reyes*, en mi archivo.

⁸ Adolfo Saldías a Pedro Regalado Rodríguez, Buenos Aires, 03-12-1887, en MCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*. "Cuando se publique esta 2a. edición, diré recién que he terminado la historia de Rosas".

de Rosas que conservaban celosamente en su casa de Londres. A los ojos de los fieles servidores del Dictador y de su familia, Saldías se había hecho acreedor de esa confianza por la forma objetiva, documentada y respetuosa con que había tratado su figura. Esto, más allá de algunos errores que Máximo no dejó de señalarle y de los elogios prodigados por el autor a Rivadavia, que al esposo de Manuelita le resultaron indigeribles. Es que don Adolfo era, al cabo, un liberal convencido que vio en el personaje, como la mayoría de los jóvenes intelectuales de su generación, un arquetipo en el que se encarnaba el ideal del "progreso". Mas lo que importaba y causaba reconocimiento y admiración era la reivindicación del gobierno de Rosas, sin necesidad de oponer un panegírico a la diatriba.

La obra de Saldías no generó un gran debate, como cabría esperar. Antes bien, el silencio rodeó la aparición de su *Historia de Rosas* porque ella venía a hacer tambalear una versión del pasado que se pretendía sólida y sin disputa, no construida sobre el análisis desapasionado, sino sobre la condena a priori. En respuesta a una carta del autor del 14 de noviembre, a poco de difundirse el tomo tercero, don Antonino daba su interpretación de los motivos:

Es una gran verdad lo que V. me dice sobre el fanatismo ultra de los que leen y rechazan *in limine* la discusión de lo que se les pone delante de sus ojos para que aprendan y conozcan; pero no quieren ver, porque es algo que mata lo que ha echado raíces en el alma en la escuela propagandista donde se han nutrido sus creencias, bebiendo en fuentes impuras ideas desmoralizadoras y contrarias a la verdad⁹.

Saldías no vaciló en embarcarse para Europa ese año de 1888. Aparte de la necesidad de consultar los papeles que habían puesto a su disposición para proseguir sus investigaciones, un poderoso motivo lo impulsó: la grave enfermedad de su esposa Irene Arruda. Desde París le escribió a don Antonino, luego de visitar en Londres a Manuelita y a Máximo:

Tengo en mi poder un fuerte legajo de los papeles que he ido apartando, y fuerza ha sido dejar para el mes de septiembre el resto. He notado carencia de

⁹ Antonino Reyes a Adolfo Saldías, Montevideo, 01-12-1887, en AGN, VII. 3-6-2. Borrador en *Libro borrador de cartas de Antonino Reyes*, en mi archivo.

documentos de los primeros años del gobierno de Rosas, así como ciertos asuntos de lo que había constancia aquí, como ser el de C. O'Gorman y otros. Yo mismo he hecho la busca en las cómodas y armarios y nada de esto he encontrado. En cambio, ¡cuánta riqueza en esclarecimientos! ¡cuánta injusticia en descubierto! ¡cuánto bribón desenmascarado, recibiendo el beneficio, el pan del hombre lapidado enseguida! He pensado en V. y le reservo algunos papeles que le han de ser útiles. Es probable que en septiembre encuentre algo de lo que echo de menos. Le repito a V. que el Sor. Terrero no me ha excusado nada. He visto todo y he sacado y llevado conmigo lo que me ha parecido utilizable. Hasta una gramática Pampa, obra maestra en su género, acometida por el general Rosas y cuidadosamente escrita de su puño, la tengo conmigo para publicarla separadamente¹⁰.

Es de imaginar que en las largas conversaciones que tuvo Saldías con el matrimonio Terrero no hubo tema que no se abordase. Uno de ellos, sugerido por Máximo, giró en torno de la conveniencia de publicar un libro pequeño sobre Rosas, que no fuera sobre la historia política de su gobierno sino sobre su vida privada, sobre hechos que, necesariamente, Saldías hubo de suprimir en su obra mayor:

Voy a emprenderlo para consignar en él hechos que harán crispas los puños a los acusadores y harán entrar en razón a los que por tradición de odio estéril siguen a ellos¹¹.

Un libro así, según don Antonino, “debía imprimirse con profusión para repartirlo”¹². La idea le había parecido excelente, pero no estaba de acuerdo con Máximo en que se hiciera una defensa de Rosas “con entusiasmo”, porque ella sería no sólo inconveniente, sino “fuera de toda regla histórica”. Opinión sensata que expresó a Saldías, descontando que desde que se había hecho cargo de la obra sobaban las observaciones que pudiera hacerle. Por lo tanto, su presencia en Londres para tratar ese punto era innecesaria. Eran

¹⁰ Adolfo Saldías a Antonino Reyes, París, 05-09-1888, AMCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*. Copia con letra de Antonino Reyes.

¹¹ *Ibidem*.

¹² A[ntonino] R[eyes] a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 27-09-1888, en *ibidem*. Borrador en *Libro borrador de cartas de Antonino Reyes*, en mi archivo.

ellos —Saldías y Máximo— los que debían resolver¹³. De todos modos, se ofreció para colaborar en ella con el aporte de sus recuerdos y los de Pedrito¹⁴, y lamentando, en otra carta, no estar a su lado “por ciertas pequeñeces y detalles que puedan escapársele a los apuntadores de ahí. Era el primer ganadero y agricultor del país en grande escala. Vendrá V. a revelar la verdad que se ha ocultado o no ha querido decir”¹⁵.

En verdad, don Antonino estaba entusiasmado con la idea y, conociendo la prodigiosa laboriosidad de Saldías, ya la daba por realizada. Por eso le escribió a Máximo en términos que muestran su inquietud por que la obra alcanzara una gran difusión:

Indudablemente la biografía que has concertado y que se publicará, según me dices, así en las condiciones que has pensado, servirá de mucho. No conozco, no me has dicho el orden de su impresión y cómo quieres que corra con profusión, si vendiéndola a un bajo precio, si haciéndola circular gratis o de qué modo; es preciso ver cómo se hace para no desprestigiarla, a la vez que ponerla al alcance de todos. El amigo Saldías sabe muy bien cómo se ha de hacer. Lo que debes hacer es no andar con escaseses por la impresión y que ésta sea crecida: piensa lo mismo nuestro amigo Pedrito¹⁶.

III

Saldías desembarcó en nuestras playas a fines de mayo de 1889 con mucho material para completar sus estudios para la segunda edición de su gran obra. Y con el féretro de su esposa, que había fallecido en París el 27 de febrero. ¿Regresó con el proyecto firme de escribir la biografía de Rosas acordada con Máximo? ¿Se puso efectivamente a trabajar en ella? Todo indica que no. Recién a fines de 1890 aparece en la correspondencia una sola línea sobre el tema en la que Reyes le dice a Pedrito que Saldías le había

¹³ Antonino Reyes a Adolfo Saldías, Montevideo, 27-01-1888, en AGN, VII. 3-6-2. Borrador en *Libro borrador de cartas de Antonino Reyes*, en mi archivo.

¹⁴ [Antonino Reyes] a Adolfo Saldías, Montevideo, 04-09-1888, en *Libro borrador de cartas de Antonino Reyes*, en mi archivo.

¹⁵ [Antonino Reyes] a Adolfo Saldías, Montevideo, 22-12-1888, en *ibidem*.

¹⁶ [Antonino Reyes] a Máximo [Terrero], Montevideo, 26-10-1888, en *ibidem*.

dado razones para “suspenderla por ahora”¹⁷. Después no se hablará más sobre del asunto, prueba de que el escritor había abandonado la idea. Todo su esfuerzo se volcaría a concluir la nueva edición de su obra mayor:

Vivo en este retiro (Las Conchas) del que no salgo por motivo grave o urgente. Estoy rematando el 4º tomo de la *Historia de la Confederación Argentina* considerablemente aumentada y corregida a tal punto que puede decirse que los tres primeros volúmenes serán nuevos completamente¹⁸.

La preocupación de sus amigos fue entonces el alto costo de la publicación, hecho que impediría que se popularizara “como lo habíamos pensado y era nuestro deseo”¹⁹. Reyes prometió transmitírsela al autor, proponiéndole la redacción de un compendio. Esta fue la respuesta de Saldías:

No se me oculta el inconveniente que acertadamente apunta Ud. después de conversar con nuestro apreciable amigo Sr. Rodríguez respecto a la voluminosa y costosa nueva edición de la *Historia de la Confederación (Rosas y su época)*. Pero ¿qué hacer? De mi parte he tenido presente que se trata de un libro que, si bien ha abierto nuevos rumbos a la historia de mi país, de lo cual creo que puedo satisfacerme mi vanagloria, no se ha hecho correr todavía siquiera sea del núcleo relativo de personas doctas que son los que con el tiempo desmenuzan las ideas, les dan cierto crédito y los generalizan entre las gentes. Esta clase de libros comienzan por tener auge, si lo logran en cierta clase de personas; y es después cuando lo tienen entre el pueblo. Sucede lo mismo en las ideas. Se diría que hay que amasarlos al gusto del pueblo para que éste los trague después y se poseione de ellos. Sabe Ud. por otra parte que los asuntos de que el tal libro trata son de suyo delicados, nuevos propiamente para dos generaciones o tres que no han leído sino la novela partidista, y que la primera edición voló rápidamente habiendo como hay muchísimas personas doctas que desean conocer ese libro.

¹⁷ Antonino Reyes a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 23-12-1890, en MCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*. Borrador en *Libro borrador de cartas de Antonino Reyes*.

¹⁸ Antonino Reyes a Pedro [Regalado Rodríguez], Montevideo, 05-01-1891, en *ibidem*. Reyes transcribió en esta carta el párrafo citado de Saldías.

¹⁹ A[ntonino] Reyes a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 12-01-1892, en MCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*.

Ahora bien, lo principal es exponer una vez por todas el cuerpo general de la historia de la época prefijada. Después vendrá lo que Ud. dice y lo que yo deseo. ¿Cómo compendiar ahora esa época? ¿No sería dejar flancos abiertos a la crítica apasionada? ¿No se diría que se pasaba como por sobre ascuas sobre temas que no se querían tratar? Yo me he esforzado en no dejar alguna laguna en toda esa época y creo que lo he conseguido.

El año que viene haré una edición popular, quitando estudios especiales y sólo citándolos, de modo que ese libro pueda sin gran sacrificio estar en todas las manos²⁰.

Si no nos equivocamos, la aparición de la *Historia de la Confederación Argentina* se produjo en el mes de agosto de 1892. En adelante, sus amigos y el propio Saldías se empeñaron en difundir la obra. Manuelita prometió satisfacer un pedido del autor para que se publicara en los medios periodísticos ingleses una parte de ella, que traduciría su hijo Manuel²¹. Y a fe que cumplió:

ya en Londres se ha publicado en inglés algunos capítulos referentes a las relaciones diplomáticas entretenidas por la Gran Bretaña y la República Argentina en la época que media entre 1845 y 1852²².

Por su parte, don Antonino consideraba necesario dar a conocer fragmentos en los diarios montevidianos como *La Nación* y *La España* para desautorizar en algo la propaganda desfavorable²³, mientras se empeñaba con su amigo Cantera en preparar una versión abreviada —en rigor, una selección de pasajes o antología— de la *Historia*, tarea que, por lo visto, Saldías no había emprendido a pesar de su promesa.

²⁰ A[ntonino] Reyes a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 08-02-1892, en MCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*. El pasaje de la carta de Saldías que hemos transcrito está agregada a ésta en hoja aparte.

²¹ Manuela Rosas de Terrero a Antonino Reyes, Londres, 03-10-1892, en MUSEO HISTÓRICO NACIONAL [DE MONTEVIDEO], *Colección Museo Histórico Nacional*, t. 1799, f. 171-173.

²² Adolfo Saldías a Camilo Vidal, Buenos Aires, [s.d.], 03-1894, en Adolfo SALDIAS, *Páginas históricas de la Historia de la Confederación Argentina*, Montevideo, 1894, p. [3].

²³ Antonino Reyes a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 27-04-1893, en MCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*.

Una carta de don Antonino de septiembre de 1893 mostraba su interés de que Saldías aprobara el trabajo ya realizado y le diera a conocer su opinión sobre el prospecto o sobre la presentación del libro por publicarse, y lo apuraba, porque era preciso entregarlo a la imprenta en pocos días²⁴. No sabemos si el apuro era por la entrega del libro o del prospecto. Sea lo que fuere, el libro no salió ese año, sino el siguiente.

Debiendo editarse en breve el extracto de su libro, extracto que perpetramos en complicidad con el señor Reyes, suplico a V. quiera escribir el prólogo, o cosa así, que me prometió²⁵.

Era la condición sine qua non que le había impuesto el director de *La España* para la edición del libro. Saldías respondió con un prólogo en forma de carta dirigida a Camilo Vidal, fechada en marzo. Dos meses después, se publicó la obra cuya cubierta describimos a continuación:

[Orla] | Páginas históricas | [filete] | de la Historia de la Confederación Argentina | Por el Dr. D. Adolfo Saldías | [filete] | Extractadas para "La España Moderna" | con una carta-prólogo del autor | [viñeta] | Montevideo | Imprenta de la "España Moderna" | Calle 25 de Mayo núm. 17 | [filete] | Mayo, 1894.

Se trata de un libro de 311 páginas, compuestas en una caja de 85 x 130 mm, en cuerpo 12, con tipografía clara y un interlineado amplio como para facilitar su lectura. Recoge criteriosamente pasajes extensos de la obra original referidos a momentos relevantes de esa historia a partir de *La muerte de Dorrego*. Siguen: *El coronel Rozas, gobernador*; *El general Quiroga*; *El pacto federal y el supremo poder militar*; *Quiroga y Lamadrid*; *La expedición al desierto*; *Napostá*; *La víctima de Barranca Yaco*; *La suma del Poder Público*; *Primeros pasos del gobierno de Rozas*; *Revolución de Lavalle*; *Martín García*; *Las agresiones del extranjero*; *El prestigio de Rozas*; *La invasión de Lavalle en 1839*; *Lavalle y Chilavert*; *El gobierno de Rozas en*

²⁴ Antonino Reyes a Adolfo Saldías, Montevideo, 10-09-1893, fotocopia en mi archivo. El original pertenecía a la colección de Federico Vogelius.

²⁵ J. Cantera a Adolfo Saldías, [¿Montevideo?], 28-01-1894, en AGN, VII. 3-6-4.

el exterior; La hacienda pública; La máquina infernal; La Sociedad Popular Restauradora; Rivera Indarte; La probidad del general Rozas; Obras públicas; El general Rozas, la opinión del país, de América y de Europa; ¡Obligado!; Eguía y Chilavert; San Martín, su adhesión; Rozas en 1846; La muerte de Varela; La entrega de Martín García y la 25 de Mayo; El legado de San Martín; Caseros; Chilavert; Rozas en el ostracismo, su muerte; Sinopsis, el juicio póstumo.

Interesa destacar *El por qué de este libro* de los editores, que precede a la carta-prólogo de Saldías, porque ella pone en descubierto el temor de que el peso de la condena al “tirano” recayera sobre ellos con motivo de su impresión. Casi con vergüenza, tomando distancia para desprenderse de cualquier interpretación “torcida”, aclaran que su única e inocente intención había sido la de hacer conocer el libro a los suscriptores. Pero más interesante barómetro para medir la recepción de la obra mayor de Saldías y el clima de intolerancia intelectual que se vivía entonces figura en esa carta-prólogo en la que nuestro autor se queja de que su libro haya sido “blanco de los rencores tradicionales”, para rectificar enseguida diciendo que no ha sido el libro mismo, sino su autor:

Lo curioso es que muchos de los que tan monstruosa acusación me han imputado [la de defender la tiranía haciendo el panegírico de Rosas], pertenecen a la escuela tradicionalista en que se han desenvuelto desde que Rozas cayó. Esos que a la tiranía que pretendieron derrocar con Rozas, sustituyeron la tiranía de la palabra autoritaria, fundada en la preocupación y el rencor que ni moralizan, ni educan, ni sirve para nada, sino para cubrir de telarañas el espíritu, que no puede vivir exclusivamente del pasado²⁶.

Y a renglón seguido, se pregunta quién perdía con que se descubriera la verdad, para responderse: “los que tienen interés en ocultarla”.

Habiendo aparecido en el mes de mayo el compendio, llama la atención que recién a fines de septiembre don Antonino le haya comunicado a Pedrito que el libro había sido publicado:

²⁶ Adolfo Saldías a Camilo Vidal, Buenos Aires, [s.d.]-03-1894, en Adolfo Saldías, *Páginas históricas...*, cit., p. 6.

a insinuación mía, que de acuerdo con la 'España' lo tomó como suyo y lo editó (2000 ejemplares) que repartió en toda la República a sus suscriptores como regalo del diario: en él están los principales cuadros de la obra y lo más notable, en un librito de trescientas páginas, propuestas por los editores, y en que tuvimos que encuadrar lo que quisiéramos publicar; a no ser esta imposición, más habríamos hecho con el señor Cantera, amigo nuestro que fue el que tomó a su cargo el extracto y que lo llevó a cabo con todo empeño²⁷.

Dos mil ejemplares de la obra repartidos en el territorio de la República Oriental del Uruguay era, desde el punto de vista cuantitativo, un fenómeno inusual que pronto tendría su correlato en la República Argentina gracias a los oficios de Prudencio Arnold, quien, no bien la recibió, dispuso la reedición del libro por su cuenta y orden, el que comenzó a circular en el mes de septiembre. Ésta es su portada:

**Páginas históricas | [bigote] | de la Historia de la Confederacion Argentina
| Por el Dr. D. Adolfo Saldías | [bigote] | Reproduccion del Coronel |
Prudencio Arnold | Como obsequio á sus amigos | [viñeta] | 1894 | [filete] |
Tipografía Italo Suiza, calle San Juan 1039 41 | [filete] | Rosario**

Esta reedición, que no figura en la bibliografía de Saldías publicada por Juan Angel Farini (h.)²⁸, tiene características tipográficas similares a la edición montevideana, pero 304 páginas en lugar de 311, a pesar de que la caja es más pequeña (76 x 121 mm), y ello, debido a un interlineado menor. Su tiraje fue más reducido: 500 ejemplares que venían acompañados con un cuaderno en blanco con el retrato de Rosas, el escudo nacional y hechos alusivos al personaje, para uso de los niños de las escuelas. Esto último lo conocemos por la noticia que le dio don Antonino a Pedrito, pues nunca

²⁷ Antonino Reyes a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 25-09-1894, en MCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*.

²⁸ Juan Ángel FARINI (H.), "Bibliografía de los Miembros de Número de la Academia Nacional de la Historia, VII. Doctor Adolfo Saldías", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, v. 14, Buenos Aires, 1941, pp. 385-503.

vimos un ejemplar. Compartimos con el edecán, aunque sin pruebas, que era dudoso que le admitieran tales cuadernos²⁹.

Habrían de pasar muchos años antes de que la mirada comprensiva sobre Rosas dejara de ser un hecho “clandestino”, por así decir, y su figura no fuera invocada en escuelas y colegios solamente para provocar repudio. Mas lenta y penosamente, la verdad histórica se abriría paso. Antes de morir, don Antonino Reyes pudo congratularse por la aprobación que tanto sus amigos de Londres como su entrañable Pedrito le expresaran por la aparición del compendio y pudo observar, asimismo, que, gracias a su circulación, se habían divulgado hechos ignorados, y que de su lectura, muchos habían quedado “sorprendidos”³⁰. No poca satisfacción para un hombre honesto, quien, al contribuir a rehabilitar la figura de Rosas, había conseguido su propia rehabilitación.

RESUMEN

Posiblemente, la *Historia de la Confederación Argentina* de Adolfo Saldías haya sido la primera obra de largo aliento sobre la que fue publicada una versión resumida, el mismo año, en Montevideo y en Rosario. Esta investigación bibliográfica, realizada sobre la base de documentación inédita, indaga sobre el proceso de su gestación y sobre la participación que tuvieron en ella algunos de los sobrevivientes de la época de Rosas.

Palabras clave

Confederación Argentina, gestación, participación.

ABSTRACT

The *History of the Argentine Confederation* by Adolfo Saldías has possibly been the first most remarkable work upon which a summarised version was published in Montevideo and Rosario the very same year. This bibliographical research work, based on unpublished documentation, deals with both the process of the book's gestation and the involvement in it of some of the survivors of Rosas'times.

²⁹ Antonino Reyes a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 25-09-1894, en MCASN, *Archivo de Pedro Regalado Rodríguez*.

³⁰ Antonino Reyes a Pedro [R. Rodríguez], Montevideo, 18-10-1894, en *ibídem*.